ROSAL MISIONERO

Carta Nº 128

30 de septiembre 2020

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María

Querido amigos del Rosal aquí les envío la carta del presente mes de San Juan Casiano, Abad (Conferencias, n. 15, 6-7)

El Legado de Cristo

"*Venid, dice Cristo a sus discípulos, y aprended de mí*", ciertamente que no a echar demonios por el poder del cielo, ni a curar leprosos, ni a devolver la vista a los ciegos, ni a resucitar muertos…; sino, dice él: "*Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11,28-29). En efecto, esto es lo que todos podemos aprender y practicar. Hacer signos y milagros no siempre es necesario, ni tan sólo ventajoso para todos, ni tampoco se concede a todos.

Es, pues, la humildad la maestra de todas las virtudes, fundamento inquebrantable de todo el edificio, don magnífico y propio del Señor. El que la posea podrá hacer, sin peligro de envanecerse, todos los milagros que Cristo obró porque busca imitar al manso Señor, no en la sublimidad de sus prodigios sino en las virtudes de la paciencia y la humildad. Por el contrario, el que está deseoso de mandar a los espíritus impuros, de devolver la salud a los enfermos, de mostrar a las multitudes cualquier signo maravilloso, podrá invocar el nombre de Cristo en medio de toda su ostentación, pero es extraño a Cristo porque su alma orgullosa no sigue al maestro de humildad.

Este es el legado que el Señor hizo a sus discípulos poco antes de volver a su Padre: "*Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros; como yo os he amado amaos unos a otros*"; e inmediatamente añade: "*En esto conocerán que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros*" (Jn 13,34-35). Y es cierto que el que no es manso y humilde no podrá amar así.

Los grandes en la fe de ninguna manera se vanagloriaban del poder que tenían de obrar maravillas. Confesaban que no eran sus propios méritos los que actuaban, sino que era la misericordia del Señor la que lo había hecho todo. Si alguien se admiraba de sus milagros, rechazaban la gloria humana con estas palabras tomadas de los apóstoles: "*Hermanos, ¿por qué os admiráis de esto, o por qué nos miráis fijamente, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho caminar a éste?*" (Hch 3,12). Nadie, a su juicio, debía se alabado por los dones y maravillas que sólo son propias de Dios.

Pero sucede, a veces, que hombres inclinados al mal, reprobables por lo que se refiere a la fe, echan demonios y obran prodigios en nombre del Señor. Es de esto que un día los apóstoles se quejaron al Señor: *"Maestro, decían, hemos visto un hombre que echa a los demonios en tu nombre, y se lo hemos prohibido porque no es de los nuestros*". Inmediatamente Cristo respondió: "*No se lo impidáis, porque el que no está contra vosotros está con vosotros*". Pero cuando al final de los tiempos esta gente dirá: "*Señor, Señor, ¿no es en tu nombre que hemos profetizado? ¿No hemos echado demonios en tu nombre? ¿Y en tu nombre hemos hecho muchos milagros?*" él asegura que replicará: "*Nunca os he conocido; alejaos de mí, malvados*". (Mt 7,22s).

A los que ha concedido la gloria de los signos y milagros, el Señor les advierte de no creerse mejores a causa de ello: "*No os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos*" (Lc 10,20). El autor de todos los signos y milagros llama a sus discípulos a recoger su doctrina: "*Venid, les dice; y aprended de mí*" –no a echar a los demonios por el poder del cielo, ni a curar leprosos, ni a devolver la vista a los ciegos, ni a resucitar a los muertos, sino que dice: "*Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*" (Mt 11,28-29).

Queridos todos, imitemos todos a nuestra Madre Inmaculada que canta en el Magnificat "*El Señor ha mirado la pequeñez de su esclava*".

¡Ánimo y Fuerza!

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María
http://www.rosalmisionero.net/
rosalmisionero@ive.org

http://www.rosalmisionero.net/consagracion-a-cristo-por-maria/